

EL PARADIGMA DE LA INTERSUBJETIVIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES PERUANAS: UN PRIMER BALANCE.¹

Juan Carlos Cortázar Velarde

Desde los años 60 a la fecha las Ciencias Sociales en el Perú han vivido un acelerado desarrollo. Este se manifiesta en la actualidad en la gran cantidad de centros de investigación y promoción dedicados al estudio de la realidad social, en la continua publicación de libros y revistas, en el gran interés por escudriñar nuestra realidad socio-cultural. Podemos decir que estamos ante una ciencia social “viva”, despierta, atenta a los cambios y problemas que vive nuestro país. Sin embargo ¿cuán atenta ha estado a las modificaciones y variaciones de rumbo que ella misma ha sufrido? Podemos tener la certeza de que no sólo ha cambiado la realidad que tales ciencias buscan conocer, sino que ellas mismas han cambiado en el esfuerzo por comprenderla.

Haciendo una constatación muy gruesa, encontramos que en la década del 70 los científicos sociales estuvieron muy interesados en el estudio del desarrollo y cambio de las estructuras económicas y políticas de la sociedad peruana. Los conceptos clave eran “estructura económica”, “clases”, “Estado”, “poder”, “imperialismo”. Tal vez el libro que con mayor alcance y calidad condensó la imagen del país que resultó de tal perspectiva fue *Clases*,

1. Las reflexiones presentes en estas páginas deben mucho a conversaciones sostenidas con Gonzalo Portocarrero, Guillermo Rochabrún y César Guadalupe.

Estado y Nación en el Perú, de Julio Cotler.² En la actualidad, en cambio, son otros los conceptos que articulan el debate en las ciencias sociales: “ciudadanía”, “movimientos populares”, “utopía”, “mentalidades”, “subjetividad”. Pensemos en un ejemplo. Hacia fines de los 60 y durante buena parte de los 70, la “modernización capitalista”, entendida como proceso económico (expansión de relaciones económicas propiamente capitalistas) y político (constitución de un Estado nacional), fue una preocupación central. En la actualidad, en cambio, el interés parece haberse desplazado al ámbito de la conciencia de los actores. La discusión ya no se centra en la “modernización”, sino en la “modernidad”, entendida básicamente como una forma de concebir la realidad y de actuar en ella. Ya no se discute tanto si la estructura económica peruana es o no “capitalista”, sino si los diferentes actores sociales son o no “modernos”.

El cambio que estamos tratando de poner en evidencia podría concebirse (hipotéticamente) como un *giro temático, teórico y metodológico vivido a partir de la década pasada, cuando los científicos sociales peruanos comenzaron a preocuparse cada vez menos por los problemas “estructurales”, para interesarse más en aquellos fenómenos vinculados a las experiencias, valores, ideas y sentimientos de los actores sociales.*

¿La tensión entre una perspectiva que insiste en las estructuras y otra que pone el énfasis en la experiencia subjetiva es una característica particular de las ciencias sociales en el Perú? Creemos que no. Ella parece ser más bien manifestación de una recurrente oposición entre lo que J. Alexander llama los “dos polos teóricos” que “...han gobernado el análisis de la acción y el orden desde que las consideraciones científicas sobre la sociedad comenzaron”.³ El primero descansa en una concepción mecanicista de la acción, desde la cual el comportamiento humano responde “objetivamente” a las restricciones (estructurales) que le plantea el medio social. El segundo se contrapone al anterior, a partir de la noción de la acción como algo motivado “internamente” en el sujeto: la acción se da dentro de un orden intersubjetivo, constituido a partir de los sentimientos, percepciones y sensibilidades de las personas.

2. Lima: IEP, 1978.

3. ALEXANDER, Jeffrey C. y SEIDMAN, Steven. *Culture and Society. Contemporary debates*. New York: Cambridge University Press, 1990; p. 1.

¿Cómo están presentes ambas perspectivas en el “giro” que han vivido las ciencias sociales en el Perú? ¿Uno ha reemplazado al otro o se han complementado? ¿Qué consecuencias teóricas y metodológicas habría tenido esto último? Teniendo estas preocupaciones en mente, leímos el artículo de J.G. Nugent “*Las perspectivas del mundo de la vida en las investigaciones de las Ciencias Sociales*”.⁴ Creemos que este texto, tal vez sin proponérselo explícitamente, condensa buena parte de los supuestos y opciones implicadas en el “giro” que han vivido las ciencias sociales. No se trata, como parece sugerir el autor, de un artículo que plantee por vez primera en nuestro medio preocupaciones desde una “aproximación intersubjetiva” a la realidad social. Creemos más bien que el artículo se sitúa en un momento en que tal perspectiva ha ganado cierta legitimidad en el medio. Por ello, y dado que J.G. Nugent es uno de los sociólogos que más ha contribuido a introducir tal perspectiva entre nosotros, creemos que el artículo puede servir como una puerta de entrada a los problemas y posibilidades que ella implica. Esto último constituye el objetivo del presente artículo: intentar una primera evaluación de algunas de las consecuencias que el “giro” al que nos referimos ha tenido en el quehacer científico social.

Organizamos nuestras reflexiones en tres secciones. En la primera discutimos si la confrontación —que es el camino asumido por Nugent— constituye la única forma de concebir la relación entre las dos perspectivas a las que hemos hecho referencia. En la siguiente nos aproximamos a algunos de los ejes conceptuales que el “giro” registrado en las ciencias sociales ha puesto de relieve, tratando de dilucidar si su empleo responde a una actitud de polarización como la sugerida por Nugent. Finalmente, formularemos algunas reflexiones en torno a la dimensión metodológica del quehacer científico social, dimensión que ha sido particularmente afectada por los cambios vividos en las ciencias sociales en el Perú.

I. ¿ES NECESARIO Oponer AMBAS PERSPECTIVAS?

Nugent distingue tajantemente dos modelos de ciencia social: el “paradigma objetivista” y el “paradigma del mundo de la vida”, en cada uno de ellos se hallan reformulados aquellos “polos teóricos” a los que anteriormente aludimos. En el caso del primero, Nugent critica los supuestos naturalistas que lo fundamentan así como el análisis reduccionista y

4. En: *Debates en Sociología*, Nº 16, 1990-1991, pp. 29-55.

determinista al que necesariamente para el autor conduciría.⁵ En el caso del segundo, resalta su capacidad para aprehender la realidad social desde el punto de vista de los sujetos comprometidos en ella. A su juicio ello evita plenamente la posibilidad de caer en errores parecidos a los del “paradigma objetivista”. Curiosamente no menciona que la primera postura muestre algún acierto, al mismo tiempo que no indica si la segunda tiene limitaciones. Toda su argumentación conduce a la siguiente conclusión: *entre ambas perspectivas se encuentra un insalvable abismo teórico, metodológico y sobre todo ético*. El siguiente esquema reúne las principales oposiciones que constituyen la dicotomía que propone Nugent:

paradigma objetivista	-	paradigma mundo de la vida
racionalidad instrumental	-	racionalidad comunicativa
coerción (fuerza)	-	dialogo (consenso)
trabajo	-	lenguaje
generalización	-	caso concreto
observación	-	participación
manipulación de la persona	-	respeto por la persona

Como puede apreciarse, Nugent se plantea cuestiones referidas tanto a la metodología en las ciencias sociales (participación/observación, generalización/estudio de casos) como a la realidad social misma (trabajo/lenguaje, coerción/consenso) como si fuesen *incompatibles* en sí mismas. Está presente también, como indicamos líneas arriba, una *incompatibilidad ética*. El paradigma del mundo de la vida se inscribe así dentro de una utopía: la del rechazo de la manipulación (instrumentalización) de los seres humanos, que haría posible una actitud de respeto hacia todos ellos por igual.⁶ Indudablemente, la veta ética que tal dicotomía supone contribuye a fortalecer la idea de una oposición total en los otros niveles planteados. Sin embargo, la tajante

5. Si bien Nugent no ofrece una definición explícita del “naturalismo”, podemos inferir a partir del texto que, como otros autores, la asume como el supuesto que plantea que la lógica científica de las Ciencias Sociales y de las Ciencias Naturales es (o debe ser) la misma. Al respecto ver también : GIDDENS, A., *Central problems in Social Theory. Action, structure and contradiction in social analysis*. London: The Macmillan Press, 1983; p. 237.

6. Guillermo Rochabrún nos ha hecho caer en cuenta de la importancia y centralidad que esta argumentación ética tiene en el artículo de Nugent. Sin embargo, estando de acuerdo con ello, nuestra reflexión se centra fundamentalmente en los aspectos teórico-metodológicos de la dicotomía propuesta.

confrontación entre la manipulación y el respeto, que puede ser necesaria desde una perspectiva ética, no tiene por qué ser trasladada a asuntos teóricos y metodológicos e, incluso, a la realidad social misma. Se produce así una confusión de dimensiones que, aunque no tienen por qué verse desvinculadas entre sí, son diferentes.

A primera vista puede parecer adecuado emplear un esquema dicotómico para comprender las relaciones entre una perspectiva que privilegia el rol de las estructuras en la vida social y otra que, en cambio, asume la experiencia subjetiva de los actores como elemento central de la vida social. Podría tenerse en cuenta para ello la manera como Alexander los asume, a saber, como *polos* teóricos. Sin embargo, creemos indispensable tener en cuenta *cuál ha sido en la práctica del debate y la investigación científica el uso efectivo que se ha dado a tales perspectivas*. Así podremos entender cómo ellas han sido efectivamente *reelaboradas* a lo largo del tiempo.

Hagamos referencia, a modo de ejemplo, a dos importantes debates en los cuales tales perspectivas han sido puestas en escena. En primer lugar podemos remitirnos a la distancia de Weber con el positivismo. Enmarcado en la famosa “disputa metodológica” alemana de fines del XIX, Weber halló en la comprensión (*verstehen*) un método adecuado para las ciencias histórico sociales. El método de explicación causal desarrollado por el positivismo francés y británico (diestramente empleado por Durkheim) le parecía insatisfactorio: no era capaz de aprehender el sentido de la acción social que, por definición, es subjetivo. Ello era así porque tal método entendía la acción social como efecto de una presión exterior al sujeto, asumiendo tal coacción como *causa* de la acción social. Weber asumió así el rechazo, largamente forjado por el historicismo alemán, hacia las explicaciones deterministas, que hacían de la causalidad una relación objetiva y necesaria entre dos o más elementos.

Sin embargo, pese a este cuestionamiento de fondo, Weber reelaboró el concepto de causalidad dándole un carácter probabilístico y no necesario: “..decir que B es la consecuencia de A, es simplemente decir que el estudio de los hechos y la comparación de las situaciones nos incitan a considerar como probable que la ausencia de A haya arrastrado la de B.”⁷ Con tal ca-

7. RAYNAUD, Philippe. *Max Weber et les dilemmes de la raison moderne*. Paris: PUF, 1987, p. 42.

rácter el análisis causal fue incorporado al método de la comprensión, como forma de determinar hipotéticamente la utilidad de un determinado contexto de significado (imputado por el sociólogo) para captar el sentido de una acción. Es así que, mediante el empleo de los tipos ideales “..el historiador modifica en el pensamiento uno de los elementos del fenómeno histórico para determinar su importancia causal”.⁸

Resumiendo, si bien Weber cuestionó el determinismo metodológico que resulta de una concepción “naturalista” de la causalidad, fue capaz de *reelaborar* tal concepto desde su propia perspectiva. No primó la oposición tajante e insuperable, sino la aproximación crítica entre dos perspectivas distintas.

Pasemos ahora a considerar un segundo ejemplo: la discusión que se desarrolló en las ciencias sociales anglosajonas desde los años 50.⁹ El eje de tal debate fue el cuestionamiento de un modelo de ciencia social de corte naturalista y funcionalista, que hallamos, por ejemplo, cabalmente representado por las obras de Parsons y Merton. Frente a una ciencia social que insistía en el exclusivo estudio de las manifestaciones exteriores de la acción humana, diversas críticas coincidieron en una “..mayor conciencia de que los seres humanos son criaturas *autointerpretativas*, y que estas interpretaciones constituyen lo que somos como seres humanos.”¹⁰ Si a la base de la ciencia social “ortodoxa” se hallaba la analogía naturalista entre el funcionamiento de la vida social y la interacción entre fuerzas físicas, el modelo de las *convenciones lingüísticas* fundamentó (analógicamente) la perspectiva “autointerpretativa” a la que se alude. En la línea de esta última la vida social se basaría en consensos y convenciones compartidas (intersubjetivas), que permiten la interacción entre las personas. Pues bien, la confrontación entre ambas propuestas (y las analogías que los fundamentan) fue el hilo conductor de la discusión y, en cierta medida lo es hasta la actualidad.

8. Ibid., p. 43. El punto es de particular importancia para entender cómo Weber asume la noción de *verstehen*, tomada básicamente de Dilthey. Es justamente desde una reelaboración de la noción de causalidad, que Weber rechaza el fuerte “intuicionismo” presente en la obra de aquél.

9. Una buena visión de conjunto de tal debate puede hallarse en : BERNSTEIN, R.J. *La reestructuración de la teoría social y política*. México: FCE, 1983.

10. BERNSTEIN, R.J., op. cit., p. 151.

Sin embargo, a lo largo del debate podemos hallar diferentes formas de relacionar ambas posturas. Tenemos así el caso de Peter Winch, quien fue uno de los iniciadores del debate en cuestión.¹¹ Su ensayo propuso una total e insuperable oposición entre las dos perspectivas en cuestión, partiendo de la idea de una *incompatibilidad lógica* entre los procedimientos de las ciencias naturales y los de las ciencias sociales, es decir, entre explicación e interpretación. De él dice Bernstein: “ Como ocurre con tantos de sus argumentos, Winch parece estar operando con una dicotomía especiosa: debemos considerar las relaciones sociales de acuerdo con el modelo del lenguaje o de la interacción de las fuerzas físicas”.¹² En este caso, el camino fue el de la oposición a todo trance.

Otros autores han preferido complementar los dos puntos de vista. Así, por ejemplo, Anthony Giddens propone vincular estructura y acción social mediante el concepto de “dualidad de la estructura”:

“Con el término dualidad de la estructura quiero significar que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto el medio como el resultado de las prácticas que constituyen tales sistemas. La teoría de la estructuración [...] rechaza cualquier diferenciación entre sincronía y diacronía o estática y dinámica. La identificación de la estructura con el constreñimiento es también rechazada: la estructura a la vez posibilita y constriñe, y es una de las tareas específicas de la teoría social el estudiar las condiciones en la organización de los sistemas sociales que gobiernan la interconexión entre ambas [dimensiones]. De acuerdo con esta concepción, las mismas características estructurales participan en el sujeto (el actor) como en el objeto (la sociedad). La estructura forma la ‘personalidad’ y la ‘sociedad’ simultáneamente pero en ningún caso plenamente, debido a la importancia de consecuencias no intencionadas de la acción, y también a condiciones no conocidas de ésta.”¹³

Estructura (objetiva) y acción (que parte del sujeto) no son dos dimensiones excluyentes: una no puede darse ni entenderse sin la otra. Para Giddens

11. *The Idea of a Social Science and Its Relation to Philosophy*. London: Routledge & Kegan Paul, 1958.

12. BERNSTEIN, R.J., op. cit., p. 102.

13. GIDDENS, A., *Central problems...*, pp. 69-70.

la estructura social no implica sólo un *límite* para la acción, sino que constituye también su *condición de posibilidad*.¹⁴ De la misma forma, las estructuras sólo pueden comprenderse como resultado de un conjunto complejo de acciones: en esto consiste lo que Giddens llama “proceso de estructuración”.

Pues bien, dejemos los ejemplos —que han resultado muy largos— para retomar el hilo de nuestra argumentación. Si con Alexander podemos hablar de dos “polos teóricos”, ello puede resultar engañoso, dado que no siempre han sido asumidos como extremos que se excluyen mutuamente. Complementarlos, a partir de una reelaboración de los elementos de ambas perspectivas, es también una posibilidad; es más, *creemos que ella puede ser la opción más fructífera*. Estamos así en total coincidencia con P. Bourdieu, quien indica:

“De todas las oposiciones que dividen artificialmente la ciencia social, la más fundamental, y la más ruinosa, es aquella que se establece entre el subjetivismo y el objetivismo. El hecho mismo de que esta división renazca sin cesar bajo formas apenas renovadas es suficiente para testimoniar que los modos de conocimiento que ella distingue son igualmente indispensables para una ciencia del mundo social que no puede reducirse ni a una fenomenología social ni a una física social”¹⁵

¿Por qué opta Nugent por el camino de la confrontación? Evidentemente, habrá múltiples razones para ello. Pero cabe preguntarse en qué medida tal opción puede entenderse dentro del “giro” que han vivido las ciencias sociales en el Perú. Para responder a tal inquietud, es necesario tener un primer acercamiento a las características de tal “giro”.

14. Afirmo así claramente: “Las estructuras no deben ser conceptualizadas simplemente como ocasión de restricciones para la acción humana, sino como posibilitándola. Esto es lo que yo llamo la *dualidad de la estructura*.” (*New Rules of sociological method*. London: Hutchinson University Library, 1976; p. 161).

15. BOURDIEU, Pierre, *Le Sens Pratique*, Paris: Les éditions du Minuit, 1984; p. 43. La noción de *habitus* desarrollada por Bourdieu constituye otro buen ejemplo de la complementación de los dos extremos aludidos. En ella el autor pone la acción del sujeto y la estructura social en una relación dinámica, concibiendo a la acción como un complejo juego de interiorización y exteriorización de condicionamientos sociales. Sin embargo —y comparándolo con Giddens— creemos que Bourdieu pone un énfasis mayor en la influencia de lo social sobre lo individual.

II. UNA MIRADA A LAS CONSECUENCIAS TEORICAS DEL GIRO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Como sostiene Franco, refiriéndose al estudio de los movimientos populares, “En la década del 70 fue predominante una orientación del análisis tributario de un cerrado enfoque marxista-leninista”.¹⁶ Creemos que tal aseveración puede extenderse al conjunto de la sociología peruana del momento, teniendo en cuenta que la antropología corrió por derroteros distintos. ¿Cuál ha sido el camino que ha conducido a muchos científicos sociales desde semejante perspectiva a otras que podemos hallar reflejadas, por ejemplo, en el artículo de Nugent? Al parecer, un primer paso habría sido el cuestionamiento de tales esquemas marxista-leninistas. Los sucesos políticos de fines de los 70 e inicios de la década siguiente constituyeron ya un cuestionamiento de fondo en el terreno político, pero hacía falta un cuestionamiento en y desde el terreno propiamente académico e intelectual. La obra de Mariátegui constituía justamente un punto de encuentro entre lo político y lo intelectual; su revisión permitió cuestionar y reelaborar esquemas para la acción y el análisis.¹⁷

Como nos lo ha sugerido Gonzalo Portocarrero, es posible asumir el ensayo de Alberto Flores-Galindo publicado en 1980, *La Agonía de Mariátegui*, como uno de los primeros en cuestionar el enfoque marxista-leninista reinante en los años 70. El autor se plantea explícitamente “..emprender la crítica de la imagen mitificada de Mariátegui..”, rompiendo con la idea oficial del Mariátegui marxista-leninista.¹⁸ Flores-Galindo destaca la *experiencia vital* de Mariátegui. No pueden separarse de ella sus ideas, sus escritos, su acción política. El mensaje del libro es claro: para comprender los acontecimientos sociales y políticos es necesario prestar atención a las pasiones, a los sentimientos, a las utopías. En síntesis, a lo que viven los sujetos.

16. FRANCO, Carlos “Movimientos populares: dos enfoques”, en: *Cuestión de Estado*, N° 1, septiembre 1987; p. 10.

17. Una idea similar manifiesta Franco, al señalar como una de las fuentes del cambio registrado en el estudio de los movimientos populares “a la revisión histórica de las condiciones que en la década del 20 hicieron posible la articulación del trabajo intelectual y político de Mariátegui, Haya y la generación de los intelectuales que fundan el “pensamiento social” en el Perú.” Para el autor, a tal revisión se habría sumado un creciente interés por el marxismo heterodoxo, particularmente el de Gramsci (ibid., pp. 10-11).

18. Lima: DESCO, 1980; p. 119.

El cuestionamiento de un marxismo mecanicista permitió que los científicos sociales se plantearan nuevos temas y que emplearan nuevos conceptos para entender una realidad cambiante. Hagamos aquí una breve revisión de algunos de los nuevos temas y conceptos que, habiendo entrado en escena en la década pasada, gozan hoy de un amplio reconocimiento en las ciencias sociales: movimientos populares, ciudadanía, modernidad, mentalidades.

a) *los “movimientos populares”*

La emergencia de una reflexión sobre los movimientos populares fue un claro síntoma de cambio en las ciencias sociales. Como indica Rochabrún, tal temática fue entendida como un ventajoso sustituto del “análisis de clase”.¹⁹ Paulatinamente se fue deshechando la concepción de las clases sociales como entidades que resultan directamente de las determinaciones estructurales y que, en consecuencia, se hallan preconstituídas a la lucha social. El resultado fue un creciente interés por las *experiencias que viven los sujetos* (colectividades e individuos) a lo largo del proceso en el que se constituyen los sectores (clases) sociales. Así por ejemplo, Teresa Tovar al replantear la problemática de las clases sociales para proponer el concepto de movimientos sociales populares, dice:

“..en el proceso de constitución de clases populares, resulta esencial la práctica social en tanto reiteración de experiencias colectivas, concordancia de rebeldías y soporte indispensable de la reflexión crítica que conduce a la toma de conciencia. Ello implica superar el enfoque tradicional sobre la conciencia concebida como externa a las clases, y asumir otro en el cual se recupere la capacidad del pueblo de ser protagonista y no mero receptor de los acontecimientos históricos.”²⁰

Las experiencias colectivas, que son la base de las *identidades* (sociales y políticas) se convierten en un factor clave para la comprensión de la realidad sociopolítica : “..el movimiento popular no aparece constituido de un

19. ROCHABRUN, Guillermo “Movimientos sociales y Estado: más allá de las apariencias”, en: *Cuestión de Estado*, N° 1, septiembre 1987, p. 4.

20. TOVAR, Teresa. *Velasquismo y movimiento popular. Otra historia prohibida*. Lima: DESCO, 1985; p. 174. Escogemos este texto como ejemplo de la reflexión sobre los movimientos populares dado que, a diferencia de la mayoría, incluye una disertación teórica sobre el concepto.

momento a otro, sino que es síntesis de flujos constantes de las experiencias colectivas”.²¹ Los *sujetos* no constituyen un simple eco de los condicionamientos estructurales, sino que actúan a partir de tales experiencias comunes.

Ahora bien, se dan diferentes formas de encarar la relación de tales movimientos con los factores estructurales. Tovar se esfuerza por mantener la vinculación con éstos, señalando que la categoría de movimientos sociales “..no se sitúa ni a nivel estructural (como “clase”), ni a nivel político (como “movimiento popular”), sino en el espacio que media entre ambos (a nivel social y cultural).” Así, la práctica de tales movimientos no se hallaría predeterminada por las tendencias estructurales, pero tampoco dependería sólo de la voluntad y conciencia de los actores comprometidos.²² Otras posturas, en cambio, pusieron el énfasis en la capacidad de acción consciente y autónoma de los sujetos populares, soslayando el rol de las estructuras sociales en la constitución de sus prácticas sociales. La noción de un “protagonismo popular” —que podemos hallar en los textos de Rolando Ames, entre otros— fue tal vez la que con mayor vigor insistió en esta posición.

Pero más allá de diferencias y matices, la reflexión sobre estos movimientos tuvo un efecto importante. Abrió las puertas a problemas, temas y realidades hasta entonces relegadas a un segundo plano o simplemente ignoradas. Como acertadamente afirma Ballón, tal enfoque dió mayor atención a las diversidades etnico-culturales, a la vida cotidiana de los actores sociales, al proceso de constitución de identidades y a las dimensiones culturales y simbólicas de la acción social y política.²³ Es más, permitió centrar la atención no sólo en los procesos colectivos sino también en las vidas, sentimientos y creencias de los individuos inmersos en organizaciones concretas: “En un movimiento social, una persona ve reflejada al mismo tiempo su problemática de trabajo, de raza, de creencias, su cultura, sus aspiraciones, etc.”²⁴ Pensamos

21. Ibid., p. 176.

22. Op. cit., pp. 177-178.

23. BALLÓN, Eduardo “Movimientos sociales: itinerario de transformaciones y lecturas”, en: *Movimientos Sociales: elementos para una relectura*. Lima: DESCO, 1990; p. 37. El artículo constituye una buena revisión del proceso de cambio que ha sufrido el concepto en las ciencias sociales.

24. TOVAR, T., op. cit., p. 179.

que dentro del “giro” que creemos han vivido las ciencias sociales, la problemática de los movimientos sociales cumplió un importantísimo rol de *ruptura* con el determinismo marxista y de *transición* hacia nuevas problemáticas, estrechamente vinculadas a las dimensiones culturales, simbólicas e intersubjetivas de la vida social. Gracias a esta temática conceptos como *identidad*, *sujeto* y *experiencia* comenzaron a tener importancia.

b) *Nuevas identidades y ciudadanía*

La temática de los movimientos sociales permitió, como acabamos de indicar, desplazar paulatinamente el interés desde los problemas estructurales hacia el proceso de constitución de identidades. Los científicos sociales centraron su interés en el proceso de incorporación de los migrantes a Lima, asumiéndolo como el terreno más fértil para el surgimiento de nuevas identidades culturales y políticas. Para los autores de uno de los estudios que más ha insistido en el tema, *Conquistadores de un Nuevo Mundo*, se trata de un proceso mediante el cual los migrantes han pasado de ser *waqchas* a ser ciudadanos:

“Así, a partir de su condición de constructores de un nuevo asentamiento humano y su fijación como habitantes de la urbe, los moradores de Cruz de Mayo desarrollan una identidad no tanto de limeños sino de “vecinos” y “pobladores”. A partir del proceso de democratización en el cual tomaron parte, son relativamente conscientes de haber alcanzado la igualdad de condiciones sociales y se sienten, por ende, ciudadanos. Pero dadas las condiciones específicas del país, no se trata de una ciudadanía neutra en la cual se diluyen como individuos o como grupo social, sino que se perciben como pertenecientes a un sector distinguible específico: son “gente del pueblo”. ”²⁵

La ciudadanía implica pues, un *sentimiento* de igualdad y una *conciencia* de los propios derechos. A esto suma Nugent, en un artículo reciente, “..la legitimidad de la libre asociación de los miembros de la sociedad y la

25. DEGREGORI, C.I.; BLONDET, C.; LYNCH, N. *Conquistadores de un Nuevo Mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP, 1986; pp. 156-157.

26. NUGENT, J.G., “La construcción de la vida en el Perú como identidad histórica moderna”, en: *Páginas*, N° 100, diciembre 1989; p. 142.

reconocida capacidad de proporcionarse a sí mismo leyes para gobernarse.”²⁶ La nueva identidad de “ciudadano pobre” — como la titula Nugent— se basa pues en el terreno del mutuo reconocimiento, de la toma de conciencia y de los sentimientos. Esto nos indica claramente que la identidad ciudadana emerge en el ámbito de la *intersubjetividad*. En efecto, es explícitamente en ese terreno en el que, por ejemplo, los autores de *Conquistadores de un Nuevo Mundo* se proponen trabajar.²⁷

¿Cómo se entreteje tal conjunto de relaciones intersubjetivas entre individuos de procedencias tan disímiles? Mediante las *experiencias comunes* de lucha, solidaridad y organización. Este cúmulo de experiencias funda una nueva identidad ciudadana y, por lo tanto, un nuevo *sujeto* social. Para Nugent la asociación voluntaria y la comunicación entre iguales constituyen las experiencias fundantes de la ciudadanía pobre: “El mundo de la pobreza no está marcado por la basura [...] sino por la creación de una comunicación y una organización autónomas.”²⁸

Ahora bien, para autores como los mencionados, esta nueva identidad no implica una desaparición de las diferencias sociales. Se trata de una ciudadanía *popular*, mediante la cual los individuos se reconocen como “gente del pueblo”, diferentes a otros ciudadanos que, sin embargo, tendrían formalmente los mismos derechos. Pero si bien posturas como las reseñadas toman nota de la existencia de diferencias sociales, no asumen el conflicto social con la centralidad con que se lo considera, por ejemplo, en la reflexión sobre los movimientos sociales. Evidentemente el conflicto (la lucha por conquistar derechos) es parte de las experiencias fundacionales de la nueva identidad. Pero la reflexión sobre cómo tal identidad incide o no en los conflictos sociales y políticos queda desplazada a un segundo plano. A diferencia de lo que ocurría en la década del 70, se pone el énfasis no en la capacidad de confrontación, sino en la capacidad de construcción de un espacio colectivo de acción y comunicación. El *acuerdo*, el *consenso* y el *diálogo democrático*

27. Al inicio de su estudio afirman : “Nuestro trabajo, por su parte, trata de ir más allá de la subjetividad individual expresada a través de una biografía. Nos interesa observar cómo se constituyen las formas de intersubjetividad (que tienen una existencia muy real) de los habitantes de Cruz de Mayo..” (op. cit., p. 34.

28. “La construcción de la vida...”, p. 155.

constituyen los criterios fundamentales con los que trabaja el científico social.²⁹

Si desde un marxismo determinista se insistía en el peso de viejas estructuras sobre los individuos, el énfasis en la intersubjetividad destaca la capacidad que los nuevos sujetos sociales tienen para *construir* la vida colectiva. Ello implica que el sujeto rompa conscientemente con el pasado para asumir voluntariamente un nuevo proyecto de sociedad: “Por definición, el proyecto (de una sociedad humana y liberada) supone la renuncia a una continuidad con el pasado, pues si no fuera así el planteamiento consciente de un proyecto sería algo absolutamente ocioso. Parte central de la identidad es la *voluntad* de construir una realidad común con los otros.”³⁰ Como se puede observar, estos planteamientos recogen un argumento que ya está presente en la discusión sobre los movimientos sociales: los nuevos sujetos construyen una nueva sociedad. Sin embargo, la noción de “ciudadanía” acentúa los aspectos conscientes y voluntarios de la acción de tales sujetos. En consecuencia, dicha acción aparece como *totalmente novedosa y renovadora*, libre de ataduras y trabas que le impidan romper con un pasado de pobreza y sufrimiento. Las identidades étnicas, concebidas fundamentalmente como trabas para una plena comunicación intersubjetiva, cederían el paso a esta nueva identidad ciudadana: “..las diversas formas de identidades colectivas, especialmente las de carácter étnico o racial, son subsumidas por una identidad contemporánea que es la del mundo del pobre”.³¹

c) *La modernidad*

La noción de ciudadanía se halla íntimamente vinculada al problema de la modernidad. Para muchos autores el hecho de que una identidad ciudadana surja entre los sectores populares muestra que éstos son “..más democráticos,

29. Esto es particularmente notorio en el texto de Nugent, en el cual el conflicto social se hace presente bajo una forma bastante abstracta, como la confrontación entre racionalidad e irracionalidad (ibid., p. 135-139).

30. Ibid., p. 127.

31. Ibid., p. 146. Nugent aclara que no piensa que tales identidades desaparezcan del todo, sino que ellas pasan a constituir una referencia secundaria. (p. 147). Con matices, la misma idea está presente en el libro *Conquistadores de un nuevo mundo*.

nacionales y modernos que los sectores dominantes y también que los sectores populares criollos.”³² Esto parece ser una reelaboración de la tesis — muy en boga en los años 70— según la cual los sectores populares tendrían aquella *capacidad revolucionaria* de la que, en su momento, careció la burguesía. En suma, los sectores populares parecen resultar siempre “superiores” al resto.

La búsqueda del progreso y la igualdad aparece como el impulso fundamental hacia una identidad moderna: “Lo cierto es que el tránsito del mito de Inkarrí al mito del progreso reorienta en 180 grados a las poblaciones andinas, que dejan de mirar hacia el pasado. [...] El campesinado indígena se lanza entonces con una vitalidad insospechada a la conquista del futuro y del ‘progreso’.”³³ Con el proceso de modernización se producen transformaciones en la manera como tales poblaciones encaran el mundo y el futuro, así como en la orientación de su conducta. Estos cambios (modernos) se sitúan en el ámbito de las *actitudes* ante la realidad, de las *racionalidades* que orientan la acción. Estamos, nuevamente, en el terreno de lo mental, lo consciente y lo subjetivo.

Esto salta a la vista, por ejemplo, en la noción de “ciudadanía pobre” propuesta por Nugent. Ella se fundaría en una racionalidad moderna que permite el reconocimiento de la libertad de asociación y el derecho a la vida de cada individuo. Al respecto el autor precisa: “Nosotros equiparamos racionalidad con voluntad democrática consciente, la constitución autónoma de colectividades.”³⁴ A la *conciencia* se suma la *voluntad* —elemento al que ya hicimos referencia— como ingredientes fundamentales de una racionalidad moderna.

La tendencia a situar el problema de la modernidad en el ámbito subjetivo y mental se encuentra generalizada. Así por ejemplo Henrique Urbano, quien se opone de manera tajante a la noción de “modernidad popular”, plantea:

32. DEGREGORI, C.I., “ Del mito de Inkarrí al mito del progreso : poblaciones andinas, cultura e identidad nacional”, en: *Socialismo y Participación*, N° 36, diciembre 1986; p. 53.

33. *Ibid.*, p. 52. Negrilla nuestra.

34. NUGENT, J.G., “La construcción de la vida...”, p. 136.

“..la modernidad según la tradición crítica nacida de las Luces no exige un espacio histórico particular, sino una actitud mental. No es el hecho de nacer en los Andes, hablar quechua, aymara o chiriguano lo que cerraría las puertas al lenguaje crítico. La modernidad cabe perfectamente en las estructuras quechuas, aymaras o chiriguanas. Siendo una actitud mental todas las expresiones lingüísticas andinas están capacitadas para expresarla. [...] La modernidad no es un problema de tractores, de llantas o de petróleo; es un problema de discurso racional. Con tractor o sin él, con chakitaklla o con escoba, con ojotas o descalzos pueden los hombres de los Andes ser modernos o antimodernos, en el sentido estricto de estas palabras. [...] El acceso a la modernidad [...] pasa por la negación del recurso a la transcendencia cuando se trata de explicar la razón última de la existencia humana, de implementar solidaridades, de crear vínculos entre los hombres, grupos y las sociedades en un contexto abiertamente democrático.”³⁵

Observamos pues que el concepto de “modernidad”, más allá de las discrepancias en su empleo, contribuye a anclar la atención de los científicos sociales en la conciencia, la mentalidad y la subjetividad de los actores sociales. Como ya indicamos, se trata de una manera de reflexionar bastante diferente a la de los años 60 y 70, cuando el énfasis se ponía en los procesos de modernización de las estructuras sociales (económicas y políticas). Ahora el punto central es la génesis de una racionalidad, de un discurso racional, de una actitud mental.

¿Que relación se establece entre la emergencia de una racionalidad moderna y la modernización de las estructuras políticas y económicas? Tanto en las posturas propias de los años 60 y 70 como en las actuales encontramos cierta preocupación por el vínculo. Pero, insistimos, los énfasis son diferentes. Si en pleno furor de las teorías desarrollistas un autor como Gino Germani se preocupó fundamentalmente por la constitución de una racionalidad moderna en Latinoamérica (de allí su preocupación por la secularización), indudablemente la mayor parte de estudiosos pensaron que dicha racionalidad sería un resultado casi inevitable de la industrialización. Ella no merecía entonces una atención preferencial. En cambio, en autores como Degregori y Nugent hallamos que si bien se explicita la influencia de los procesos de migración,

35. URBANO, Enrique “Modernidad en los Andes: un tema y un debate”, pp. XXVI-XXVII, en: *Modernidad en los Andes*, Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1991.

urbanización e industrialización en la conformación de una identidad popular moderna, en la práctica a tales procesos sólo se les menciona. Además —y esto constituye el meollo de las diferencias con la postura anterior— el proceso de democratización política sería fundamentalmente consecuencia de la conformación de tal identidad moderna: la voluntad y la conciencia de los actores impulsa cambios sociales y políticos capitales (¿estructurales?). En conclusión, en ambas posturas se tiene en mente la relación entre estructura social y racionalidad, pero se subraya la influencia de uno de los factores sobre el otro. El resultado es que tanto antes como ahora el vínculo entre ambos permanece en penumbra.

d) *Las mentalidades populares*

Como hemos visto, para aquellos que insisten en la conformación de una identidad popular moderna ésta implica una radical distancia respecto al pasado histórico. Para Nugent “...la identidad de los peruanos dejó de ser una promesa, una ‘terca apuesta’ para convertirse en una activa y consciente acción colectiva. [...] La identidad, en consecuencia, ya no era necesario derivarla pasivamente de las acciones colectivas pasadas sino desde el presente.”³⁶ Ante la capacidad creadora de los sectores populares ceden las viejas jerarquizaciones étnicas y las diferencias culturales: se adquieren nuevas identidades.

Sin embargo, otros autores que también se interesan por la dimensión intersubjetiva de la vida social, destacan el peso que la experiencia histórica tiene en la constitución de las identidades: “La carencia de una imagen colectiva, los problemas de identidad, remiten también al pasado y a encontrar una respuesta mediante el esfuerzo de comprender la experiencia histórica.”³⁷. Conceptos como *mentalidades* e *imaginario colectivo* están íntimamente vinculados a esta perspectiva.

Para Portocarrero el estudio de las mentalidades, entendidas como “las formas colectivas de pensar”, responde a la necesidad de penetrar en la

36. NUGENT, J.G., “La construcción de la vida..”, p. 127.

37. FLORES-GALINDO, A. Comentario a la ponencia de Alvaro Rey de Castro en el Seminario Psicoanálisis y Ciencias Sociales, en: *Debates en Sociología*, N° 11, 1986, p. 248.

subjetividad de los actores sociales.³⁸ Sin embargo, el concepto de “mentalidad” es poco claro y preciso. El “imaginario colectivo” —concepto que parece sinónimo del anterior— es definido como “..un repertorio de ideas y actitudes que son constantemente convocadas por los sujetos en su necesidad de dar sentido a su comportamiento. También incluimos en esta noción una capacidad, un principio de funcionamiento mental orientado hacia adentro.”³⁹ No se trata de un fenómeno desconectado del conjunto de la vida social, económica y política; por el contrario “Hay un trasfondo social en todo ésto, y es ese trasfondo social el que hay que estudiar en tanto es internalizado y convertido en mundo subjetivo.”⁴⁰ En esto radica el origen de una importante diferencia con las posturas que propugnan la existencia de una modernidad popular: el proceso de constitución del mundo subjetivo se halla vinculado a la realidad objetiva, *pero tal nexa no es siempre evidente y consciente para el sujeto*; por el contrario, es muchas veces inconsciente. Para Portocarrero el estudio del *inconsciente colectivo* es fundamental, “..fijándose en cómo patrones de crianza fundamentalmente parecidos, condiciones de vida parecidas, dan por resultado inconscientes también parecidos.”⁴¹

Sin lugar a dudas uno de los estudios que con mayor ahínco ha buscado en la experiencia histórica pasada el fundamento de las identidades socio-culturales presentes, ha sido *Buscando un Inca* de Alberto Flores-Galindo.⁴² El autor sigue el rastro, a través de diversos momentos de la historia peruana, a un producto de la memoria colectiva que sería fuente de identidad para los hombres andinos:

“La utopía andina es los proyectos (en plural) que pretendían enfrentar esta realidad (de fragmentación). Intentos de navegar contra la corriente

-
38. PORTOCARRERO, G., Comentario a la ponencia de Alvaro Rey de Castro en el Seminario Psicoanálisis y Ciencias Sociales, en: *Debates en Sociología*, N° 11, 1986, p. 245.
 39. PORTOCARRERO, G., “La cuestión racial : espejismo y realidad”, p. 26 (nota 11), en: *Violencia estructural en el Perú. Sociología*. Lima: APEP, 1990.
 40. PORTOCARRERO, G., Comentario..., p. 246.
 41. *Ibid.*, loc. cit. Hay que señalar sin embargo que no se tiene una definición clara de tal concepto. Rey de Castro insiste en la necesidad de hacerlo para evitar confusiones a partir de la teoría psicoanalítica.
 42. *Buscando un Inca. Identidad y Utopía en los Andes*. 3a edición. Lima: Horizonte, 1988.

para doblar tanto a la dependencia como a la fragmentación. Buscar una alternativa en el encuentro entre la memoria y lo imaginario: la vuelta de la sociedad incaica y el regreso del inca. Encontrar en la reedificación del pasado la solución a los problemas de identidad.”⁴³

Para Flores-Galindo el pasado es una importante fuente de identidad para el presente y el futuro. La utopía andina entrelaza estas tres dimensiones temporales. El rol que en ello juegan las mentalidades populares (y las ideologías de las élites) es fundamental. *Memoria e imaginación* son los eslabones que permiten conectar el presente con el pasado. Estamos claramente en el terreno de las “formas colectivas de pensar”, en el terreno de los sentimientos, ideas y actitudes —que no siempre son conscientes—.⁴⁴

Como es de esperar, desde la perspectiva de Flores Galindo resulta difícil asumir la idea de una “modernidad popular” que funda identidades totalmente nuevas. No es tan fácil (ni necesario) deshacerse de las huellas de un largo pasado: “En los años 60, el Perú parecía marchar de manera irreversible por los senderos de la modernidad. Adquiría consenso entre los científicos sociales pensar que vivíamos en un país capitalista, donde el mercado interno estaba en creciente expansión, los campesinos tendían a disminuir y las culturas tradicionales estaban viviendo sus estertores finales. La crisis dejó sin sustento a estos planteamientos. Se descubrió, por ejemplo, un rostro de Lima bastante menos moderno, compuesto por desocupados y desempleados, personajes muchas veces atraídos por sectas y devociones compulsivas.”⁴⁵ Para el autor la utopía andina sigue teniendo vigencia “..porque hay más de una similitud entre las circunstancias actuales y aquellas otras que generaron esa idea.”⁴⁶ Los cambios acarreados por la modernización

43. Ibid. p. 19.

44. Es así que Flores-Galindo incluye también a los sueños (los de Gabriel Aguilar) como manifestación de la utopía andina. Manuel Burga señala explícitamente que el análisis de la utopía andina supone necesariamente emprender el estudio de “..la historia de las mentalidades, no de las ideologías que son cuerpos organizados de ideas y de explicaciones, sino de una serie de ideas heterogéneas, actitudes sociales, emociones colectivas, libros, obras de arte e incluso mitos donde ese imaginario se volvía realidad.” (“La emergencia de lo andino como utopía-siglo XVII”, en: *Allpanchis*, N° 35/36, 1990, p. 584).

45. FLORES GALINDO, A., op. cit., p. 414.

46. Ibid., p. 417.

—sin duda violentos y poderosos— no hacen “tabla rasa” del pasado y su influencia.

Por su parte, Gonzalo Portocarrero ha dedicado ya varios estudios a las mentalidades populares. El eje de sus trabajos está directamente vinculado a la *socialización*: el proceso mediante el cual los individuos y grupos constituyen su mundo interior con referencia a las influencias y experiencias sociales. Portocarrero ha analizado así diversas manifestaciones del imaginario colectivo. Algunas de ellas, como la “idea crítica del Perú”, se expresan a nivel consciente.⁴⁷ Pero la mayoría —los sueños, el temor a un imaginario “sacaosjos”, los prejuicios racistas— implican tanto dimensiones conscientes como no conscientes. Para Portocarrero el estudio del “inconsciente colectivo” es indispensable. Se requiere así de una “sociología de lo fantástico”:

“El análisis de lo imaginario es considerado como la vía más franca para conocer la vida interior de los individuos. Si esto es así puede pensarse también que el análisis de las fantasías colectivas es un camino directo para identificar las ideas y sentimientos que se repiten mucho en un grupo. Fantasías que son creadas o reconocidas por los individuos en tanto ellas elaboran experiencias típicas a un grupo. Imágenes y emociones que están destinados a convertirse en el centro de gravedad de la psique y que tienden a ser exteriorizados a través del arte y la conducta. Una sociología de lo fantástico tendría como tarea determinar las vivencias e ideas dominantes en una colectividad.”⁴⁸

Mitos, utopías, sueños, sentimientos, miedos, esperanzas y creencias, pasan así a ser fenómenos *relevantes* para comprender las realidades del país, sus problemas y características. El estudio del *mundo interior* adquiere importancia central. Este mundo permite la constitución de identidades, pero ello se realiza a partir de las experiencias, temores, ideas y creencias acumuladas por las generaciones previas e interiorizadas mediante la socialización. Desde la perspectiva que propugnan autores como Portocarrero y Flores-

47. PORTOCARRERO, G. “‘La idea crítica’: una visión del Perú desde abajo”, en: *El Perú desde la escuela*. Lima: IAA, 1989. Tal fenómeno es “...resultado de una lectura de la realidad peruana a la luz de una ética igualitaria, del impulso democrático que hoy atraviesa el país. Desde esta perspectiva, el pasado colonial aparece como oprobioso y el futuro como lucha y esperanza” (p. 120).

48. PORTOCARRERO, G., “La realidad de los deseos”, en: *Márgenes. Encuentro y debate*. Año III, Nº 5/6, diciembre 1989; p. 12.

Galindo no se puede prescindir del pasado para comprender el presente. No se puede, tampoco, comprender el presente basándose exclusivamente en los aspectos conscientes de la conducta humana.

e) *Un primer balance del giro teórico en cuestión*

Hemos pasado breve revista a cuatro de los conceptos más empleados por los científicos sociales peruanos en la actualidad. ¿Qué tienen todos ellos en común? En primer lugar, salta a la vista que *afincan la reflexión y el debate en el ámbito de las dimensiones subjetivas de la acción social*. Desde el reconocimiento de la importancia que las experiencias colectivas tienen en la constitución de identidades políticas, hasta la búsqueda de un imaginario colectivo a través de los sueños, los cuatro conceptos apuntan en la misma dirección.

Pero hay un segundo rasgo común, derivado del anterior, de importancia capital. Es el reconocimiento de que los sujetos sociales tienen una *interpretación* de los actos de los demás y, asimismo, una *autointerpretación* de sus propios actos. Este reconocimiento, tal vez no explicitado pero evidenciado en la importancia que se da a la voz de los propios actores sociales, muestra que los científicos sociales consideran que la realidad social es inequívocamente una realidad *intersubjetiva*.

En consecuencia, asumiendo que los conceptos que hemos analizado son representativos de las actuales preocupaciones de los científicos sociales peruanos, podemos concluir que una *"perspectiva intersubjetiva"* —como la llamaremos provisionalmente— ha adquirido importancia y legitimidad en nuestro medio. No creemos que ésta sea la única línea de pensamiento vigente, pero sin duda alguna es una de las que mayor vigor muestra. Su vigencia confirma nuestro punto de partida: las ciencias sociales en el Perú han sufrido un giro o viraje teórico de grandes consecuencias.⁴⁹ No se trata solamente de un cambio temático; creemos, coincidiendo con lo que dice Nugent al referirse

49. ¿Por qué y cómo se produce tal giro? No podemos dar una respuesta acabada. Ello requeriría de una profunda investigación de las características y evolución de la comunidad de científicos sociales en el Perú. Sólo podemos ahora señalar tres factores que pueden explicar este giro: a) el cuestionamiento de una forma mecanicista de vincular estructura y superestructura en el marxismo; b) la influencia de la teoría

al “paradigma del mundo de la vida”, que hay un cambio de perspectiva (de “estilo de pensamiento” diría Nugent).⁵⁰

Tratemos de caracterizar esta perspectiva intersubjetiva mediante el señalamiento de tres rasgos fundamentales:

1. Ella parte de un rechazo abierto de “..una visión del comportamiento humano muy simple y muy esquemática en la cual se dice que el comportamiento depende por entero de las circunstancias que lo rodean de manera que conocido el estímulo ya se sabe la respuesta.”⁵¹ Con esto se cuestiona la idea de que la conducta humana (la acción social) sea perfectamente comprensible a partir de sus manifestaciones externas, las cuales a su vez serían comprensibles a partir de las influencias —exteriores también— que reciben del entorno social. Se cierran así las puertas a una concepción de la acción social como directa y casi totalmente determinada por “lo estructural” (lo objetivo en general).
2. A partir de tal rechazo se pasa a a otra concepción de la acción “..que implica la recuperación de dos dimensiones olvidadas en (1a) anterior, que son la conciencia en primer lugar y en segundo lugar la libertad. Se plantea pues que entre las circunstancias y los comportamientos hay esa doble mediación.”⁵² Las dimensiones intersubjetivas de la acción aparecen como necesaria mediación que permite comprender la interrelación entre lo estructural y la acción, entre lo objetivo y lo subjetivo. Como hemos visto, esto conlleva que la experiencia, la conciencia, la voluntad y los sentimientos, luego de haber sido considerados aspectos “circunstanciales” para la explicación de la realidad social, se conviertan en aspectos centrales para la comprensión de la realidad.

psicoanalítica y de los estudios históricos entre los científicos sociales; c) la ocurrencia de acontecimientos socio-políticos que cuestionaron en la práctica los principales supuestos de un marxismo mecanicista: la debilidad de los nexos entre las vanguardias políticas y los sectores populares (manifestada en los vaivenes del voto popular) y el desarrollo de la violencia política, imposible de ser explicada por aseveraciones del tipo “a más miseria más violencia”.

50. “Las perspectivas del mundo de la vida...”, pp. 39-40.

51. PORTOCARRERO, G., Comentario a la ponencia..., pp. 244.

52. *Ibid.*, p. 245.

3. Pero la forma como lo intersubjetivo media entre lo estructural y la acción es concebida de dos maneras, cada una con un énfasis distinto. Para algunos tal mediación se produce a través de la libre, consciente y voluntaria asociación de los sujetos, quienes de esa manera producen la vida social. Frente a las circunstancias objetivas los sujetos decidirían libremente como actuar, mediante el acuerdo y el consenso. Para otros, en cambio, tal mediación se produce a través de mecanismos no conscientes: sentimientos, ideas, actitudes y temores que no son totalmente controlables por el sujeto. Y ello se debe fundamentalmente a que son mecanismos en gran medida heredados, recibidos mediante la socialización y la memoria colectiva. Teniendo en cuenta tales mecanismos se podría comprender las acciones, libres y conscientes, de los sujetos.

Ahora bien, la perspectiva que acabamos de delimitar marca un fuerte viraje teórico y, en consecuencia, plantea problemas, dudas y lagunas teóricas que es necesario atender. Algunas están presentes en el artículo de G. Nugent al que hicimos referencia al inicio de estas páginas. Teniéndolo en cuenta como una expresión de esta perspectiva intersubjetiva, pasemos revista a algunos de los problemas planteados.

Primero. Pese al giro teórico vivido, la relación entre lo objetivo y lo intersubjetivo, entre la estructura y la acción, permanece poco estudiada en sí misma. Como hemos indicado, generalmente se hace referencia a la necesaria vinculación entre ambas dimensiones, pero *pocas veces se intenta analizar explícita y detalladamente como se articulan las circunstancias objetivas con los procesos subjetivos.*⁵³

Al respecto, pensamos que una concepción que oponga las dimensiones objetivas e intersubjetivas de la realidad social (que es a lo que, por ejemplo, llega Nugent como resultado de oponer polarmente las analogías en las cuales se basan dos modelos de estudio de la realidad social: la correlación de fuerzas vs. el lenguaje), no contribuye a llenar este vacío. Por el contrario, pueden llegar a reproducir una actitud reduccionista, ya no desde el punto de

53. El ensayo de G. Portocarrero. *Sacaajos. Crisis social y fantasmas coloniales* (Lima: Tarea, 1991) es un buen ejemplo de lo útil que resulta estudiar cómo determinadas circunstancias (económicas, políticas, culturales) inciden en los procesos subjetivos y son, a su vez, interpretadas desde éstos.

vista de lo estructural, pero sí desde la capacidad de los sujetos de crear libre y voluntariamente la realidad social. A esto nos referiremos luego.

Creemos que, dentro de la reflexión desarrollada en una perspectiva intersubjetiva, hay dos elementos a los cuales conviene dar atención en orden de estudiar en profundidad las relaciones entre estructura y acción. En primer lugar tenemos el proceso de *institucionalización de las prácticas* a través del desarrollo y fortalecimiento de organizaciones y colectividades. Se ha prestado aún poca atención a cómo en las organizaciones se asientan, desarrollan e institucionalizan formas de actuar, pensar y relacionarse; es decir, cómo nuevas formas de relación (intersubjetiva) se van sedimentando y convirtiendo en patrones o referencias para la conducta.⁵⁴ En segundo lugar habría que prestar mayor atención a los diversos procesos de *socialización* existentes, poniendo énfasis en los cambios que pueden sufrir como consecuencia de los procesos de migración y urbanización.

Segundo. Si en la perspectiva dominante entre los científicos sociales de los años 60 y 70 el *poder* y el *conflicto* eran consideradas dos dimensiones centrales de la realidad social, podemos observar que en la perspectiva intersubjetiva ellos ocupan un lugar más bien secundario. Si bien se hace referencia a las diferencias sociales, a la dominación social y cultural, a las experiencias de lucha, los ejes de interés son otros: la constitución de identidades y/o acuerdos.

El artículo de Nugent constituye un ejemplo de lo que decimos. El autor considera que la racionalidad instrumental, que inspira una perspectiva objetivista en el estudio de la realidad social, conlleva “..una representación del mundo social como una serie de intereses sometidos al cálculo que podrían ser más o menos afortunados en su realización”, afirmando que ello conduce a “..una marcada tendencia a poner el acento en las relaciones de fuerza como el principal elemento constitutivo del mundo social.” Para contrarrestar esto Nugent propone una ciencia social que, inspirada en la racionalidad comunicativa, haga del acuerdo y del consenso los elementos centrales a considerar: “..en este paradigma del mundo de la vida, el diálogo y el consenso sin coacción se convierten en los criterios para establecer la

54. Los estudios desarrollados recientemente sobre la cultura política en los sectores populares parecerían marchar en esta dirección.

racionalidad de las interacciones.”⁵⁵ En consecuencia, el camino deseable para las ciencias sociales sería aquel que, dejando de lado la importancia anteriormente atribuida al poder y el conflicto, se centre en el estudio del acuerdo y el consenso.

Pero si la atención que ahora se brinda a los procesos de constitución de identidades y acuerdos colectivos lleva a subvalorar el peso de las relaciones de poder, estamos entonces frente a un problema teórico (y no sólo de énfasis diferentes). Este consiste en concebir las relaciones de poder únicamente como obstáculo y condicionamiento para la acción de los sujetos, olvidando que el poder es también parte constitutiva de la acción. Al respecto Giddens tiene una postura esclarecedora:

“Dado que la noción de acción humana implica lógicamente aquella de poder, entendido como capacidad transformadora, la ‘acción’ sólo existe cuando un agente tiene la capacidad de intervenir, o de abstenerse de hacerlo, en una secuencia de eventos siendo así capaz de influir en su curso. Tener en cuenta una teoría de la acción en sociología implica entonces *considerar al poder como elemento tan esencial e integral para la interacción social como lo son las convenciones*. [...] tenemos que relacionar el poder, en tanto recurso puesto en escena por los agentes en la producción y reproducción de la interacción, a las características estructurales de la sociedad. Ninguno de los dos aspectos del poder es más ‘básico’ que el otro.”⁵⁶

Reconocer la importancia que las relaciones de poder tienen en la orientación de la acción y, por lo tanto, en la constitución del mundo interior de los actores, es imprescindible. Ello permitirá superar la engañosa oposición entre poder y acuerdo, entre coerción y consenso.⁵⁷

Por otra parte, es indispensable explicar cómo se producen los acuerdos o consensos en la vida social. Como indica Giddens, existe el riesgo de

55. "El paradigma del mundo de la vida...", pp. 30, 35 y 41.

56. GIDDENS, A., *Central problems...*, pp. 256-257. Negrilla nuestra.

57. Si bien desde un punto de vista ético ello puede parecer imposible, hay que reconocer que la acción social supone una compleja articulación de ambos elementos: ella no es ni coerción pura ni acuerdo puro. Dos importantes pensadores como Weber y Gramsci tomaron nota de ello en sus nociones de *legitimidad* y *hegemonía*.

asumir las reglas o convenciones que permiten el acuerdo como realidades dadas (es decir, paradójicamente, como objetivas), sin preocuparse de aclarar su origen y proceso de conformación.⁵⁸

Tercero. La insistencia que algunos autores ponen en la *conciencia* y la *voluntad* de los actores lleva a concebir la práctica como una estrategia explícita y conscientemente concebida por el sujeto, en función de un proyecto propio y de la anticipación de las reacciones de otros.⁵⁹ Como ya hemos observado, esta concepción extrema desconoce la importancia que lo no consciente, los sentimientos y la memoria colectiva tienen en la constitución de la acción. Pero además, al relegar a un segundo lugar el rol de las estructuras y las instituciones en aras de la irrestricta libertad del sujeto, redundando en un notorio individualismo metodológico que concibe la realidad social como resultado directo del acuerdo libre de las diversas (e irreductibles) conciencias individuales. La vida social resulta así fruto de una cierta “omnipotencia del sujeto”, plenamente capaz de moldear la vida social según los dictados de su conciencia.⁶⁰

En cuanto a la importancia que otros autores atribuyen al *inconsciente colectivo*, cabe recordar que el concepto requiere de una cabal definición, que eluda el riesgo de concebirlo como la simple suma de inconscientes individuales.

Cuarto. Como hemos señalado ya, otros autores que si se muestran atentos hacia la importancia de lo no consciente en la vida social, otorgan gran centralidad a la problemática relación entre el *presente* y el *pasado*. Mecanismos como la socialización y la memoria colectiva permiten tal vinculación. Al respecto, queremos aquí solamente hacer referencia a lo ya

58. Para Giddens este problema constituye una particular herencia de la filosofía de Wittgenstein (*New Rules...*, p. 51).

59. La noción que asume Schütz de la acción con sentido calza perfectamente en lo señalado. Baste señalar ahora que tal concepción dista mucho de aquella propuesta por Weber, para quien el “sentido subjetivo” de la acción es consciente sólo en forma excepcional.

60. Bourdieu, de quien tomamos la idea de “omnipotencia del sujeto”, señala que tal concepción implica la proyección en la realidad de la ilusión que vive el sujeto que conoce (el científico, p.e.) de su propio poder para producir un discurso plenamente autónomo de la realidad, sin ataduras ni raíces que lo limiten (op. cit., p. 77).

advertido por Rochabrún, a saber la necesidad de esclarecer “..los mecanismos a través de los cuales un conjunto de relaciones sociales se vuelve recursiva e incluso puede sedimentarse”. Como dice el autor “..lo problemático no es solamente la transformación de una estructura, sino su misma persistencia; la estructura no está garantizada por su mera constitución y por lo tanto debe ser explicada.”⁶¹ ¿Cómo persisten y se reproducen mitos, utopías y sentimientos? ¿Cómo se articula tal reproducción a la de otros elementos de la vida social? Estas son preguntas que es necesario plantearse para no quedarse en la mera constatación de la subsistencia de un fenómeno a lo largo del tiempo.

Concluamos ahora esta sección. Al principio de estas reflexiones nos propusimos aproximarnos a algunos de los ejes teóricos que la “perspectiva intersubjetiva” supone, con el objetivo de dilucidar si su empleo responde a una actitud de polarización como la manifestada por Nugent. Pues bien, hemos visto que varios de los problemas teóricos que esta perspectiva desencadena remiten, precisamente, al riesgo de sustituir una concepción de la acción social que niega la importancia de lo subjetivo con otra que, por el contrario, puede dejar en la sombra el peso de lo objetivo y estructural. Existe así el riesgo de afirmar exclusivamente la plena libertad de la conciencia para negar que la acción sea una mera reacción a los estímulos del medio; de insistir en la centralidad de los acuerdos y convenciones para relegar a un segundo lugar las relaciones de poder; de enfatizar la capacidad creadora del sujeto olvidando el rol de las estructuras e instituciones. El riesgo consiste entonces en pasar del “objetivismo” a una suerte de “subjetivismo” teórico. Pensamos que en la actualidad, a partir del giro que han vivido las ciencias sociales, este aparece como un camino posible. Y nos parece, además, que es justamente en esa línea en la que se inscriben las reflexiones de Nugent. Sus preocupaciones son una genuina manifestación de la perspectiva intersubjetiva a la que aludimos. Sin embargo, la postura polarizante que el autor asume invita a sustituir un extremo teórico por otro. Como ya manifestamos anteriormente, creemos que complementar los dos puntos de vista implicados en esta discusión es la mejor ruta. Ella permite una comprensión más completa de la realidad social, evitando reproducir viejos errores y problemas.

61. ROCHABRUN, Guillermo: “Ser historiador en el Perú”, en: *Márgenes. Encuentro y Debate*. Año IV, N° 7, enero de 1991; p. 134.

III. UNA MIRADA A LAS CONSECUENCIAS METODOLÓGICAS DEL GIRO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Los importantes cambios registrados a nivel teórico no podían dejar de estar acompañados de debates y búsquedas a nivel metodológico. Alicia Grandón sostiene que la renovación teórica que ha llevado a que la intersubjetividad obtenga el “...status de conocimiento relevante para la ciencia [...], ha redundado directamente en una *revaloración de las técnicas cualitativas*”. Como consecuencia de esto se ha producido “...un replanteamiento en la lógica del análisis social, en tanto es expresiva de otros aspectos de la realidad social cuyo conocimiento precisa un acercamiento a los actores sociales concretos, a su vida cotidiana, a sus acciones y muy especialmente, a los significados que atribuyen a dicha acción.”⁶² La comprensión de los contextos de significado en los cuales interactúan los sujetos, desde la óptica de estos últimos, se perfila así como el camino a seguir. Intentemos a continuación echar un vistazo a los principales elementos de esta ruta metodológica, teniendo en cuenta que cuando hablamos de una “perspectiva intersubjetiva” no estamos hablando de una escuela de pensamiento o de un grupo organizado de científicos, sino de un punto de vista que está presente de muchas formas en el trabajo de los científicos sociales, impulsando determinadas preocupaciones teóricas y sustentando ciertas prácticas metodológicas.

Pero, antes de iniciar tal revisión, destaquemos un aspecto. Al igual que la valoración teórica de una perspectiva intersubjetiva ha llevado a algunos a polarizar el debate, la revaloración de ciertas prácticas metodológicas ha conllevado a veces un rechazo cerrado y tajante de las formas clásicas de la investigación, inspiradas o por lo menos cercanas a los supuestos epistemológicos positivistas. Son cuatro los principales puntos de ruptura: a) el rechazo del ideal de la objetividad, entendida ésta como la mayor distancia posible con respecto a los sujetos y a la intersubjetividad; b) la resistencia a reconocer el análisis cuantitativo como el ideal supremo del análisis científico social; c) la negación de que sea indispensable llegar a formular leyes generales sobre la vida social y d) el rechazo a una metodología concebida como conjunto de pasos prescritos, universalmente válidos y que garantizan por sí mismos la validez científica de los resultados.

62. GRANDON, Alicia : “Los estudios cualitativos: una aproximación actual”, en: *Debates en Sociología*, N° 12-14, 1989; p. 186.

Encontramos todos estos aspectos reunidos en el rechazo que, por ejemplo, Nugent manifiesta hacia la metodología inspirada en el "objetivismo".⁶³ Para el autor ella consiste en un conjunto de pasos destinados a registrar información que permitiría verificar generalizaciones, las cuales a su vez pretenderían ser una simple copia de los hechos.⁶⁴ Tal vez esta imagen corresponda al ideal metodológico de un positivismo extremo que, sin embargo, siempre ha sido más la excepción que la regla. Pero, más allá de ello, preocupa el hecho de que Nugent extiende tal imagen a lo que llama "las metodologías" o, en singular, "la metodología"⁶⁵. Ello conduce al *rechazo global de "la(s) metodología(s)" como algo intrínsecamente viciado por el "objetivismo"* y, además, a una concepción de la investigación empírica como mero proceso de recolección (registro) de información.

Frente a una postura que confronta y presenta como mutuamente excluyentes dos opciones metodológicas, una que incide en la interpretación de contextos de significado singulares y otra que enfatiza la explicación causal y la generalización, creemos que es oportuno recordar dos cosas que son válidas para ambos casos.

En primer lugar, que la metodología no es un recetario de pasos a seguir ritualmente, sino fundamentalmente una *actitud vigilante*, que permita al científico ser crítico frente a la validez de las acciones que realiza y los instrumentos que emplea, de modo que pueda descubrir los errores en que incurre.⁶⁶ En segundo lugar, es importante tener en cuenta que la investiga-

63. Tal actitud la podemos hallar también en el prólogo de J. Martín Barbero al libro *De la Conquista de la Ciudad a la Apropiación de la Palabra*, cuando se afirma: "...este libro viene a reubicarnos en la cuestión de fondo: la del *reencuentro del método con la situación* a través de un saber que en lugar de la lógica de la acumulación de conocimientos moviliza aquella otra lógica de la diferencia y el re-conocimiento que nos abre a la pluralidad de los sujetos sociales y las identidades culturales" (ALFARO MORENO, Rosa María *De la Conquista de la Ciudad a la Apropiación de la Palabra. Una experiencia de educación popular y comunicativa con mujeres*. Lima: Tarea 1987; p. 15).

64. NUGENT, J.G. "El paradigma del mundo de la vida...", pp. 29, 37-38, 47-48 y 49.

65. *Ibid.*, pp. 37, 47 y 48, por ejemplo.

66. Un texto que insiste mucho en esta perspectiva es el de BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. *El oficio de Sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI, 1986 (9a edición.).

ción empírica consiste fundamentalmente en un conjunto de *opciones* que el investigador asume. A lo largo del proceso continuamente se toman decisiones (referidas al objeto de estudio, a los conceptos a emplear, a las técnicas, etc.) que repercutirán directamente en la representación de la realidad que se logre. En este sentido es que generalmente se afirma que la información no se “recoge” sino que se “crea” a partir de las opciones asumidas por el investigador.

En un momento en que las ciencias sociales están marcadas por la renovación y la búsqueda de nuevos caminos, nos parece importante tener ambas ideas en cuenta. Concebir estrechamente el rigor científico (especialmente en su dimensión metodológica) como el simple cumplimiento de pasos prescritos lleva, inevitablemente, a dejarlo de lado o minimizar su importancia. Ello podría conducir a una actitud de indiferencia o despreocupación por la *calidad* del conocimiento producido. Recordemos que, como indicaba Weber, el trabajo científico sólo resulta fructífero cuando convergen la pasión, la inspiración y el trabajo metódico.⁶⁷

Dicho esto, pasemos a revisar cuatro aspectos metodológicos en los que generalmente se insiste desde una perspectiva intersubjetiva.

a) *Comprender desde la perspectiva del sujeto*

Este es tal vez el supuesto metodológico sobre el que se insiste con mayor fuerza. No hay manera de comprender la subjetividad de los actores y la intersubjetividad que sus interacciones implican, sino desde la propia comprensión que de ellas tienen los sujetos mismos. En consecuencia, el *testimonio* —oral o escrito— se convierte en una de las fuentes fundamentales de información. Así, el testimonio es para Portocarrero “..la puerta principal a la subjetividad individual y social [...] (puede) servir de base al estudio de las esperanzas, las ansiedades y los proyectos de un grupo social [...] tender el puente que vincule orgánicamente el estudio de las estructuras con las acciones.”⁶⁸ Se trata entonces de comprender “..desde el interior del

67. WEBER, Max “La ciencia como vocación”, en: *El Político y el Científico*. Madrid: Alianza Editorial, 1981; p. 193.

68. PORTOCARRERO, G. *La dominación total*. Lima: PUCP, 1984. Mimeo.

sujeto de estudio, más que encasillarlo fácilmente en la explicación funcional de un cuadro teórico prefabricado”.⁶⁹ Sin embargo, no se trata simplemente de asumir a los sujetos mismos como “informantes” que brindan un material que el investigador analizará luego. Como indica Alfaro:

“La materia de interpretación, entonces, no está sólo trabajada en la información que sobre sus vidas ellas nos transmiten a los investigadores (como informantes), sino en el complejo proceso de producción de versiones sobre sí mismas para otros [...] lo que implica estudiar lo que dicen, para qué lo hacen, cómo se acomodan y le hablan a sus destinatarios similares, cómo trabajan los mensajes y su producción, de historia a historia y en el desarrollo del propio grupo.”⁷⁰

Se trata, como indica Nugent, de *participar* en la interacción y en el complejo conjunto de reglas que la hacen posible.⁷¹ Sólo así se podría entender la perspectiva del sujeto. Se trata, pues, de una propuesta metodológica bastante ambiciosa.

¿Cómo se ha plasmado tal propuesta? En primer lugar se manifiesta en la importancia que los testimonios orales, biografías e historias de vida han venido adquiriendo con trabajos como *Gregorio Condori Mamani*⁷², *Memorias de un viejo luchador campesino: Juan H. Pévez*⁷³, *Basta: Testimonios del Sindicato de Trabajadoras del Hogar*⁷⁴ y *Don Joaquín: Testimonio de un artista popular andino*.⁷⁵ Pero la atención se ha dirigido también hacia el estudio de testimonios de otro tipo, como los correspondientes al discurso mítico andino, que Ansión estudia para comprender cómo los hombres andinos

69. VEGA-CENTENO, Imelda *Ideología y cultura en el aprismo popular*. Lima: Tarea, 1986; p. 18.

70. ALFARO M., R.M., op. cit., p. 26.

71. NUGENT, J.G., op. cit., p. 48.

72. VALDERRAMA, R. y ESCALANTE, C.; Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1977.

73. ORE, Teresa; Lima: Illa/Tarea, 1983.

74. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco, 1984.

75. RAZETO, Mario; Lima: IADAP, 1982.

conciben su relación con la naturaleza y la sociedad.⁷⁶ Por su parte, Vega-Centeno se propone estudiar la presencia de una perspectiva mítica en el discurso popular aprista.⁷⁷ Aunque el testimonio oral ha sido el predominante, también se ha recurrido —y en esto han influido fuertemente los estudios históricos— a los testimonios escritos.⁷⁸ A lo dicho hay que añadir que la perspectiva intersubjetiva ha derivado en una suerte de “boom” de las *entrevistas en profundidad*, empleadas en gran variedad de temas y, a veces, como una manera de ahondar en la información obtenida de forma estandarizada (principalmente mediante cuestionarios).

Sin embargo, el testimonio implica una seria limitación. Se circunscribe fundamentalmente a aquello que el sujeto puede manifestar *conscientemente* y, en el límite, a aquello que *quiere* manifestar. Se trata de un problema serio, especialmente para aquellos científicos que piensan que la subjetividad no se reduce a lo consciente. ¿Cómo aproximarse a las dimensiones no conscientes de la acción? Portocarrero, por ejemplo, ha recurrido a las pruebas proyectivas para introducirse en el mundo de los prejuicios raciales. Mediante el libre relato de una historia, a partir de una imagen presentada por el investigador, se trata de “..apuntar más allá de las ideas, por debajo de la propia conciencia, para tratar de reconstruir el entramado de actitudes que definen la subjetividad personal y grupal”.⁷⁹ En otras circunstancias se recurre al estudio de los sueños como medio para penetrar en los aspectos más reconditos de

76. ANSION, Juan *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico en Ayacucho*. Lima: GREDES, 1987. Cabe señalar que el análisis del discurso mítico es una práctica que la antropología peruana viene desarrollando ya desde los años 60. Sin embargo, la importancia que actualmente se da al pensamiento mítico como componente de las formas de pensar y actuar de diversos sectores y actores sociales —y no sólo como supervivencia de una cultura que estaría en retroceso— es más bien posterior y, tal vez, se la pueda considerar como parte de las reorientaciones que la perspectiva intersubjetiva supone.

77. Op. cit. y *Aprismo popular. Cultura, Religión y Política*. Lima: CISEPA-PUC/Tarea, 1991.

78. Es el caso del trabajo de Flores-Galindo (*Buscando un Inca.*) y los de HERNANDEZ, M. et al. *Entre el Mito y la Historia. Psicoanálisis y pasado andino*. Lima: Ediciones Psicoanalíticas Imago, 1987.

79. PORTOCARRERO, G., “La cuestión racial.”. p. 25.

la subjetividad humana.⁸⁰ Sin embargo, no queda claro en qué se distinguiría el análisis de testimonios (conscientemente emitidos) del análisis de los sueños.

Otra alternativa —al parecer bastante fructífera— ha consistido en complejizar el análisis de los testimonios, de manera que sea posible llegar hasta los elementos no conscientes que subyacen el discurso y sustentan el sentido. Es así que tanto Ansión como Vega-Centeno recurren al análisis estructural como medio para “..alcanzar la estructura subconsciente que subyace a cada institución o en cada costumbre, para obtener un principio de interpretación válido para otras instituciones y otras costumbres, con la condición de llevar suficientemente lejos el análisis.”⁸¹ Buscando también alcanzar las estructuras subyacentes de la cultura andina, Hernández y sus colaboradores proponen recurrir al psicoanálisis:

“..el psicoanálisis es el intento que tenemos de dar cuenta del conjunto de impulsos y estímulos, muchos de ellos inconscientes, de vivencias organizadas o no, que un sujeto comunica al analista a través del lenguaje. Tenemos un método que perpetuamente se está centrando sobre una traducción que se constituye verdaderamente en el único dato. A partir de esa traducción al lenguaje lineal, en sus tropiezos y en sus imperfecciones es donde encontramos lo que eso puede haber significado para el sujeto.

Tenemos un instrumento que nos permite descubrir, a partir del discurso que el paciente produce sobre el conjunto de sus datos psíquicos, vivenciados o no, las estructuras que están en la base de su discurso. Exactamente igual, con respecto al mundo andino podemos seguir los textos, sus ‘recurrencias y sutiles descentramientos’ para acceder a algunas realidades subyacentes, asistidos por las cautelas que nos exigen la antropología y la historia.”⁸²

En síntesis, desde diferentes aproximaciones y ejercicios metodológicos se llega a un punto común: el uso privilegiado del *discurso* como medio para acceder a la subjetividad y —de esto se trata fundamentalmente— a la

80. Es el caso del ya mencionado estudio de Portocarrero “La realidad de los deseos” y del ensayo de Flores-Galindo “Los sueños de Gabriel Aguilar” (en: *Buscando un Inca..*)

81. LEVIS STRAUSS, C. citado por : VEGA-CENTENO, I. *Ideología y cultura...*, p. 17.

82. HERNANDEZ, M. et al, op. cit., p. XXV.

intersubjetividad (social).⁸³ Esto parece conducir a un supuesto metodológico que podríamos enunciar así: para aprehender las dimensiones no conscientes de la acción es necesario impulsar al sujeto a “traducirlas” en lenguaje consciente, pero para comprender dichas dimensiones el científico debe recorrer el camino inverso, es decir, debe desmenuzar el testimonio para hallar las estructuras, sistemas o realidades que le subyacen. Sin embargo, nos parece que la segunda parte de este supuesto (la referida al análisis) ha recibido menos atención que la primera. El énfasis se ha puesto en suscitar un discurso y no tanto en analizarlo. Sobre esto volveremos luego.

Debemos anotar también que el ideal de la participación en las interacciones mismas no parece haberse plasmado en la práctica de la investigación. Son escasos los casos en que ocurre una real y prolongada participación en el medio social en que vive el sujeto.⁸⁴ Aunque algunos autores, como Vega Centeno, se proponen recoger los testimonios dentro de una estrategia de observación participante, lo cierto es que en la mayoría de casos la interacción con el sujeto se limita a la obtención del testimonio. Y esto ocurre aunque se trate de un largo tiempo de trabajo.⁸⁵ Es este pues un importante vacío a subsanar.

Ahora bien, la propuesta de comprender desde la perspectiva del sujeto da pie a tres problemas que debatir: 1) la relación entre el discurso de los sujetos y el discurso científico social; 2) la capacidad de esta propuesta para aprehender globalmente la realidad social y, finalmente 3) cómo estudiar procesos sociales a partir de testimonios, reacciones y actitudes individuales.

Respecto al primer punto, una postura radical es la de Nugent, quien plantea: “El estudio de este mundo de la vida, en consecuencia requiere asumir el punto de vista del participante *antes* que el del observador para

83. Asumimos, como dice MAINGUENEAU, D., que el discurso no es el simple enunciado, sino que “...es el enunciado considerado desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo condiciona.” Es el estudio de las *condiciones de producción* de un texto o un testimonio lo que hace de él un discurso (*Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette, 1980).

84. Un ejemplo de ello, desde la perspectiva de la educación popular, es el trabajo de Alfaro.

85. Un ejemplo a contracorriente es el de Mario Razzeto, quien vivió en la misma casa de Don Joaquín Lopez Antay al momento de recoger sus testimonios.

alcanzar una comprensión de los procesos de interacción”⁸⁶. El autor parece sugerir que el discurso sociológico es igual, o por lo menos puede ser reemplazado, por el discurso de los actores. Clifford Geertz, se plantea el problema con mayor cuidado:

“...[Asumir el punto de vista del actor] significa que las descripciones de la cultura de beréberes, judíos o franceses deben encararse atendiendo a los valores que imaginamos que beréberes, judíos o franceses asignan a las cosas, atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que les sucede. Lo que no significa es que tales descripciones sean ellas mismas beréberes, judías o francesas, es decir, parte de la realidad que están describiendo; son antropológicas pues son parte de un sistema en desarrollo de análisis científico. [...] los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden. (Por definición sólo un “nativo” hace interpretaciones de primer orden: se trata de *su* cultura). De manera que son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo “hecho”, algo “formado”, “compuesto” —que es la significación de *ficcio*—, no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de “como si”⁸⁷.

Coincidimos con Geertz en que *es indispensable no confundir el modelo construido por el científico con la realidad misma*. La interpretación primera que realiza el actor está orientada por una “lógica práctica”, mientras que la interpretación científica se halla guiada por una “lógica hermeneútica”. No se trata de separar ambos procesos, sino de *distinguirlos*. Confundir uno con el otro dejaría a la sociología (o a cualquier otra ciencia social) al nivel de lo que Bourdieu llama “sociología espontánea”, que se conforma con sistematizar el sentido común y halla en ello la clave de su éxito.⁸⁸ Nos parece muy importante que el consenso logrado en torno a la necesidad de comprender la acción desde el punto de vista del sujeto no se deslice hacia la confusión entre la realidad que se quiere conocer y el discurso que pretende comprenderla. De lo que se trata es de asumir que el discurso científico tiene necesariamente que aprehender y basarse en el punto de vista de los sujetos implicados, sin por ello dejar de ser crítico ante él. A ello hay que añadir que nos parece estéril oponer observación y participación. Por más que participe,

86. Op. cit., p. 52.

87. GEERTZ, Clifford *La Interpretación de las Culturas*. México : GEDISA, 1987; p. 28.

88. BOURDIEU, P., et al, op. cit., p. 43.

el investigador sigue siendo —por los intereses y objetivos que guían su acción— un observador. Ambos procedimientos son parte del proceso de investigación a lo largo del cual el investigador continuamente se acerca y aleja de la realidad. El investigador es en realidad un *observador-participante*.

El segundo problema se refiere a la posibilidad de tener, desde la perspectiva del sujeto, una aproximación global a la realidad social. A partir de la oposición entre el “objetivismo” (una de cuyas características sería el reduccionismo) y el “paradigma del mundo de la vida”, Nugent parece sugerir el siguiente razonamiento: si el reduccionismo (economicista, por ejemplo) es un ineludible mal del objetivismo, es necesario constituir un nuevo modelo científico que evite tal escollo... el “paradigma del mundo de la vida” sería tal modelo.⁸⁹ De aquí se deriva la idea, que creemos medianamente extendida, de que tomando en consideración a los sujetos y sus vivencias se toma distancia radical frente al problema del reduccionismo. Sin embargo, es necesario recordar que el reduccionismo no es patrimonio del “objetivismo” o de cualquier otra postura científica. El reduccionismo se produce cuando el investigador confunde la realidad con el modelo que ha construido de ella y, entonces, considera que todos los aspectos o elementos de la realidad están presentes en él. En consecuencia, *excluye* la posible intervención de todo elemento o punto de vista no considerado por él: reduce la realidad a la comprensión que ha logrado de ella. Pero ocurre que todo modelo científico se construye desde determinados supuestos, intereses y puntos de vista. No puede agotar la complejidad de la realidad social.

En consecuencia, es también posible incurrir en reduccionismos desde una perspectiva intersubjetiva, puesto que en este caso también se construye un modelo de la realidad. Asumir el punto de vista del sujeto no garantiza que se esté eludiendo el problema en cuestión, aunque evidentemente signifique un paso adelante con respecto a una concepción mecanicista de la acción.

Finalmente consideremos la pretensión de comprender procesos sociales a partir de actitudes, reacciones y discursos individuales. Con referencia a esto Degregori y sus colaboradores se plantean:

89. Hay que añadir que Nugent tiene una concepción del reduccionismo según la cual habría determinados científicos que deliberadamente (¿por conveniencia?) callan u ocultan determinados aspectos de la realidad (op. cit., pp. 33-35). Nos parece que atribuir a todo reduccionismo una suerte de “mala fe” constituye un exceso.

“Nuestro trabajo, por su parte, trata de ir más allá de la subjetividad individual expresada a través de una biografía. [...] Pero la suma de ellas no constituye necesariamente una subjetividad todavía mayor. Por el contrario, puede reconstruir finalmente una realidad, como se lograría a partir de fotos tomadas o más precisamente escenas filmadas desde distintos ángulos, pues con la multiplicidad de enfoques tienden a disminuir los puntos ciegos y los ángulos oscuros.”⁹⁰

El clásico principio durkheimiano “el todo no es igual a la suma de las partes” está claramente enunciado. Pero dudamos que la acumulación de enfoques individuales, por muy diversos que sean, permita aproximarse cabalmente a aquello que los autores entienden por intersubjetividad. Para ello — como creo que los autores mismos reconocerían — es necesario introducirse en el complejo nudo de interacciones que los diferentes individuos tejen entre sí. Aparecerán así en escena relaciones de poder, entre géneros, entre generaciones, entre grupos provenientes de diferentes procedencias. En el caso de libro al que aludimos, los autores han tomado estas relaciones en cuenta, pero sólo a través de los testimonios individuales. Sin embargo, es necesario aproximarse a ellas más allá de lo que dicen los actores. Volvemos pues al problema de la *participación*.

El camino más empleado para transitar de lo individual a lo colectivo ha insistido en el momento del análisis de los testimonios. Se recurre así al contraste sistemático de los testimonios de individuos caracterizados generalmente según determinadas variables socioeconómicas, sexo y edad. Con esto se espera apreciar las variaciones y similitudes que se dan entre los testimonios de diferentes individuos, intentando establecer su relación con las variables sociales que caracterizan a los individuos.⁹¹ Por otra parte, cuando se recurre al análisis estructural se espera — como ya indicamos — que la profundidad del mismo revele estructuras semejantes en los testimonios o relatos, asumiéndose que tales estructuras remiten a la construcción social del sentido.

90. DEGREGORI, C.I., BLONDET, C. y LYNCH, N., op. cit., p. 34.

91. DEGREGORI y sus colaboradores recurren a las variables sexo, edad, procedencia, ocupación y grado de instrucción (ibid., loc. cit.). VEGA-CENTENO emplea edad, región, jerarquía partidaria y clase social (op.cit., p. 19). PORTOCARRERO, en sus estudio sobre los sueños, emplea posición socioeconómica, colegio de procedencia y sexo.

b) *El estudio de casos*

Un segundo rasgo del camino metodológico que analizamos consiste en la importancia que se da a los estudios de caso. Esta preferencia obedece a la búsqueda de una mayor profundización en las reglas que rigen la interacción social: “La comprensión de los complejos procesos sociales y humanos de un grupo humano concreto constituye un micromundo investigativo que refleja con mayor profundidad el espesor de los macromundos involucrados”⁹² Por lo general, se explicitan los criterios de selección de una determinada población, personaje o conjunto de individuos, buscando que la muestra obtenida, aunque sin responder a los criterios de representatividad estadística, sea *significativa* o *pertinente* en relación al objeto de estudio planteado. Sin embargo, no existen criterios comunes sobre cuán extensa y cuidadosamente seleccionada deber ser una muestra para ser significativa (esto especialmente en el caso de la aplicación de entrevistas en profundidad). Así tenemos que, por ejemplo, Vega- Centeno recurre a 126 casos (cuidadosamente caracterizados) a nivel nacional para el estudio del aprismo popular, mientras que Portocarrero selecciona 10 casos para recoger testimonios sobre la aparición del “sacajojo” en Lima.⁹³ En general, se trata de un terreno aún poco definido, donde los criterios deben afinarse mucho más. Si bien no se trata de entronizar los criterios estadísticos como los únicos que hacen presumible la representatividad de una muestra, es necesario explicitar y complejizar el uso de otros criterios.

Ahora bien, resulta preocupante constatar que el énfasis puesto en los estudios de caso parece haber conllevado una cierta indiferencia frente al problema de la *generalización* y, en consecuencia, de la *representatividad*. Es muy probable que el rechazo de la concepción positivista de la “ley científica” haya contribuido a ello. Lo cierto es que buena parte de los científicos que buscan un alto grado de profundidad en sus estudios sobre aspectos intersubjetivos, mencionan sólo de paso —o en el peor de los casos ignoran— el problema de cuán generalizables son sus resultados. A partir de la calidad del material recogido se asume su muy probable representatividad, pero no se sustenta adecuadamente tal presunción. En el extremo, Nugent opone la generalización y el estudio de casos como opciones mutuamente excluyentes:

92. ALFARO M., Rosa M., op. cit., p. 26.

93. VEGA CENTENO, I., op.cit., pp. 21 - 42; PORTOCARRERO, G. *Sacajojos...*, p. 66.

“Las metodologías generalmente poseen dos rasgos básicos: en primer lugar, se articulan en torno a la lógica formal, especialmente el principio de identidad, lo cual lleva a una inevitable tendencia a la generalización. Los casos particulares no cuentan en tanto tales. En segundo lugar, la metodología se convierte en un conjunto de instrucciones a seguir para un observador, relativamente imparcial. [...] El término “estudio de caso” apunta en primer lugar no al mundo social designado sino al estilo de pensamiento al cual se adscribe el investigador. Desde la perspectiva del observador todas las realidades son intercambiables pues poseen en común el rasgo formal de ser variantes de alguna situación general más amplia. Esa es precisamente una diferencia capital entre la observación y la participación. Para el participante, su realidad no puede ser intercambiable con algún otro modo social porque implicaría perder la competencia en el uso de determinadas reglas y donde su participación estaría en todo caso restringida al ámbito del forastero.”⁹⁴

Existe una diferencia innegable entre la participación “natural” en un medio social y el estudio científico del mismo. El científico nunca podrá ser un participante “natural” en el mundo del actor. Desde el punto de vista del actor, su cultura, su forma de interpretar la realidad, no puede ser intercambiable. Ello puede ser así para el investigador social, dado que su punto de vista es diferente: parte de un interés hermeneútico, no práctico. Sin embargo, un buen investigador tratará, en la medida de lo posible, de captar aquello que hace a un acto o fenómeno un hecho particular para el actor social. En otras palabras, tratar de aprehender el *sentido particular* que tal fenómeno tiene para los actores sociales.

En consecuencia, asumir que la generalización es un procedimiento intrínsecamente viciado por la actitud de observación propiamente “objetivista”, en oposición al estudio de casos (asumiendo además que éste siempre implica una participación plena), constituye una arbitrariedad. Así como el trabajo científico implica combinar observación y participación, requiere también de una complementación entre la generalización y el estudio de casos, entre la aproximación cuantitativa y la cualitativa. Así lo entienden varios investigadores. Portocarrero, por ejemplo, señala la necesidad en que se halló de “..combinar profundidad con representatividad” para estudiar las actitudes

94. Op. cit., pp. 47 y 50.

racistas.⁹⁵ Así la prueba proyectiva preparada por el equipo de investigación fue aplicada a los estudiantes de 3 colegios distintos, representativos de los sectores altos, medios y bajos. Por su parte, Vega-Centeno señala: “Las técnicas cualitativas no sólo no están reñidas con las técnicas cuantitativas, sino que para alcanzar su objetivo científico último tienen que recurrir a ellas; es decir, para *llegar a generalizar sobre el sentido* de las lógicas culturales encontradas, y sobre el funcionamiento de las estructuras analizadas, se debe haber logrado un Corpus, cuantitativamente y cualitativamente significante...”⁹⁶

Al igual que en el terreno teórico, nos parece saludable evitar las polarizaciones que llevan a rechazos tajantes y gruesos. Si bien es bueno rechazar una suerte de “cuantitativismo” extremo, que ve en el dato cuantificado el ideal supremo de la ciencia y asume como único objetivo de ella la obtención de “leyes científicas”, hay que evitar caer en una oposición entre lo cualitativo y lo cuantitativo puesto que “..se trata de una falsa disyuntiva, ya que[...].’ ..lo que generalmente se entiende por realidad social, no posee en sí aspectos cuantitativos o cualitativos, sino que *se trata de diferentes procesos de objetivación*, mediante los cuales se le atribuyen determinados propiedades a un objeto’..”⁹⁷ Volvemos así a un punto central: lo que determina una aproximación cuantitativa y/o cualitativa es básicamente el punto de vista del investigador, sus intereses y metas.

c) *El análisis de la información*

Hemos dicho anteriormente que el *discurso* aparece como el medio privilegiado para acceder a la subjetividad de los actores. Con ello no nos referimos al enunciado lingüístico, sino a la consideración de éste a partir de las condiciones sociales de producción que lo hacen posible. En consecuencia, el discurso “..no es, pues, una realidad evidente, un objeto concreto ofrecido a la intuición, sino el resultado de una construcción”, es decir, del análisis.⁹⁸ No basta, por lo tanto, quedarse en el registro del testimonio. Los testimonios

95. “La cuestión racial...”, p. 25.

96. Op. cit., p. 18.

97. GRANDON, A., op. cit., p. 187; negrilla nuestra.

98. MAINGUENEAU, D., op. cit., p.21.

comunicados por los sujetos deben ser transformados en discurso mediante su análisis.

Sin embargo, como indica también Grandón, hallamos que muchas veces el análisis es muy rudimentario, casi descriptivo, poniéndose más énfasis en la *exposición* de los testimonios que en su análisis.⁹⁹ Se realizan algunas comparaciones, se ordenan las secciones del relato o entrevista temáticamente, pero se carece de formas de tratamiento y análisis de la información que sean aplicadas sistemáticamente. Con ello se corre el riesgo de realizar una mera sistematización del sentido común de los actores.

Por lo general el análisis consiste en cruzar lo que Grandón llama una “lectura longitudinal” (de cada caso en sí mismo) con una “lectura transversal”, que a partir de los temas evidencia las similitudes y diferencias entre los casos. Como ya indicamos, tales similitudes y diferencias son confrontadas con la influencia de determinadas variables sociales que caracterizan a los informantes.¹⁰⁰ Se busca entonces establecer los elementos o denominadores comunes, los temas recurrentes, las tendencias que priman en los materiales obtenidos.¹⁰¹ Con un grado de mayor complejidad, autores como Ansión y Vega-Centeno ubican códigos y estructuras ideológicas que son la base sobre la que se construye el sentido de los testimonios y relatos.¹⁰²

Dado que el testimonio o relato interesa no sólo como *fente de información* sino, principalmente, como *objeto de análisis*, es bueno no perder de vista que lo que interesa es “..relacionar el nivel del pensamiento y del discurso con el de las relaciones sociales..”¹⁰³ La mayor parte de investiga-

99. GRANDON, A., op. cit., p 197. Nos parece que, por ejemplo, el estudio de DEGREGORI, C.I. et al *Conquistadores de un nuevo mundo..* pone de manifiesto tal problema.

100. GRANDON, A., op. cit., pp. 197-198.

101. PORTOCARRERO, G., “la realidad...”, pp. 15 y 62; VEGA CENTENO, I., op. cit., pp. 46-47.

102. ANSION, J., op. cit., pp. 181 y ss.; VEGA CENTENO, I., op. cit., pp. 47 y ss.

103. ANSION, J., op. cit., p. 19. Tratar el testimonio solamente como fuente de información implica quedarse en la pregunta ¿qué dicen los actores? Sin embargo, es necesario ir más allá, tratando de responder a preguntas como ¿cómo lo dicen? ¿por qué lo dicen así? ¿dicen algo más que aquello que se entiende a primera impresión?

dores son conscientes de ello, pero no siempre se basan en una aproximación teórica al discurso, ni recurren al empleo sistemático de técnicas de análisis que permitan reconstruir su lógica interna, entender las reglas de su empleo en la interacción y —a fin de cuentas— develar las condiciones de su producción. Estos son aspectos en los que hace falta mayor desarrollo y empeño. Pensamos que sería de suma utilidad incursionar con mayor interés en la gran variedad de propuestas teórico —metodológicas de análisis del discurso, desarrolladas con fuerte influencia de la lingüística y otras disciplinas¹⁰⁴.

d) *El “boom” de los ensayos*

Junto con la revaloración del uso de técnicas cualitativas, el giro vivido por las ciencias sociales ha derivado también en una importante revaloración del ensayo. Este estilo, asociado generalmente con la libertad para proponer hipótesis, desarrollar nuevas líneas de pensamiento y captar global e intuitivamente la complejidad de la vida social, ha parecido a muchos una forma ideal para acercarse a la intersubjetividad, al sueño, a la utopía, al sentimiento.¹⁰⁵ Pero una de las características clásicas del ensayo —justamente por su pretensión de globalidad— es que no se orienta a la producción sistemática de información ni a su análisis detallado y exhaustivo. Cabe preguntarse si el conocimiento de la realidad social puede basarse *solamente* en aproximaciones ensayísticas. Evidentemente no. Como en otros aspectos, es importante no oponer el ensayo a la monografía o al informe de investigación. Si el ensayo permite avizorar nuevas perspectivas, el informe cuidadosamente elaborado permite apreciar cuan sólidas son las hipótesis construidas y las conclusiones a las que se llega.

104. Varias de esas propuestas son presentadas en: MAINGUENEAU, D., op. cit. y en DASSETTO, Felice *Analyse du Discours Religieux et Sociologie*. Louvain : FERES, 1973. Ver la bibliografía que sobre el análisis del discurso incluye Vega-Centeno en *Aprismo Popular...*

105. La recuperación del pensamiento y obra de Mariátegui podría haber influido en ello. Así, Flores-Galindo señala que para entender la complicada realidad social de los años 20 “hacía falta recurrir a la intuición y a la imaginación. Mariátegui pensaba que antes que un tratado, la ficción podía ser más útil para dar cuenta de la realidad peruana. A falta de novela, el ensayo era una alternativa” (Comentario a la ponencia de A. Rey de Castro..., p. 247).

Queremos insistir en la necesidad de generar información, de forma ordenada y sistemática sobre los aspectos puestos en relieve por la perspectiva intersubjetiva. Ello es indispensable para poder comparar situaciones, sujetos y contextos diferentes. Sin ello nuestro conocimiento de dichos aspectos será fragmentario e incipiente. Asimismo, en la línea de poder comparar los resultados de distintas investigaciones, es importante explicitar cómo se ha generado y analizado la información. Puesto que la información es *creada* a lo largo del proceso de investigación (y no es por lo tanto un “dato” plenamente objetivo), resulta necesario explicar los supuestos, opciones y procedimientos que han intervenido en su origen e interpretación.

IV. ALGUNAS CONCLUSIONES

Para finalizar estas páginas destaquemos tres ideas centrales que el balance hecho pone de relieve:

1. Como fruto de un giro o cambio de rumbo en los intereses y prácticas de los científicos sociales peruanos se ha constituido una perspectiva teórica y metodológica que pone el acento en el estudio de las dimensiones intersubjetivas de la vida social. Dicha perspectiva ha ganado peso y legitimidad en nuestro medio, cuestionando una concepción mecanicista de la acción social y abriendo la posibilidad de elaborar otra que vincule los aspectos objetivos y subjetivos que componen dicha acción. En consecuencia, la presencia de este enfoque ha abierto horizontes mucho más amplios a la investigación científico social en el Perú.
2. Pese a los importantes avances hechos por la que hemos llamado “perspectiva intersubjetiva” se requiere de una mayor elaboración teórica sistemática, que analice particularmente las relaciones entre lo objetivo (estructura e institución) y lo subjetivo, entre lo consciente y lo inconsciente y entre las estructuras pasadas y presentes en la vida social. La importancia de reforzar los vínculos con otras disciplinas, como la psicología y la historia, es evidente. En cuanto a la metodología de la investigación, resulta necesario en particular profundizar en el empleo de técnicas adecuadas para el análisis del discurso.
3. Finalmente, cabe insistir —como hemos hecho a lo largo de todo el texto— en la importancia que tiene evitar las confrontaciones extremas

entre posturas teóricas o prácticas metodológicas que, por el contrario, resultan útiles justamente cuando se complementan. Una actitud polarizante puede truncar el desarrollo de los aportes que la perspectiva intersubjetiva está dando para las ciencias sociales, abriendo las puertas a nuevas ediciones de viejos reduccionismos.